

Congregarse físicamente

El Covid-19 seguirá formando parte de nuestra vida. Es un peligro adicional con el cual la humanidad tendrá que aprender a vivir y nosotros como iglesia también. Hemos aprendido a transmitir nuestras reuniones de manera virtual y a verlos desde nuestros hogares. Esto ciertamente tiene sus ventajas. ¿Por qué entonces la molestia en tratar de reunirnos nuevamente físicamente como iglesia?

Una reunión de iglesia digital es como comer una de esas comidas que venden congeladas y que se calientan en el microondas. Nos ayuda y es mejor que nada. Pero todos preferimos una comida recién preparada o comer un asado con los amigos. Reunirse físicamente tiene sus ventajas.

1. Un evento rítmico: En la naturaleza, la mayoría de las cosas ocurren en ciclos y ritmos. Los humanos también nos beneficiamos de los ritmos. Si queremos aprender algo, nos es de ayuda desarrollar un *ritmo* de estudio o de práctica. Al principio de la historia de la iglesia, leemos que los creyentes comenzaron a reunirse el primer día de la semana, el día de la resurrección. El apóstol Juan le dio un nombre especial: “el día del Señor” (Apocalipsis 1:10). Personalmente, siento que me es útil la dinámica de prepararme física, mental y espiritualmente para ir a un lugar acordado para reunirme con el Señor junto con mis hermanos y hermanas. El congregarme se convierte en un *evento* semanal que marca “el día del Señor”.

2. Una experiencia de comunión: Somos edificados al vernos, saludarnos, cantar y adorar juntos. Desarrollamos carácter cristiano al interactuar unos con otros, al ser pacientes con los demás, al ser flexible con las preferencias de otros y al perdonarnos mutuamente. Al reunirnos como iglesia, podemos demostrar que nos amamos (1 Pedro 2:17), que somos familia (Gálatas 6:10). Juntos podemos hacer que visitantes se sientan bienvenidos (Hechos 15:4). El congregarnos es esencial. Por eso los creyentes “perseveraban” en la comunión unos con otros (Hechos 2:42).

3. Una experiencia de la presencia de Dios: Jesús dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, *allí estoy yo en medio de ellos*” (Mateo 18:20). Sí, el Señor Jesús está con nosotros cuando estamos en casa, en el trabajo y en el colegio. Pero de una manera muy real, especial y diferente, está presente cuando la iglesia se reúne en su nombre. Utilizo la palabra ‘diferente’ porque, de lo contrario, estas palabras de Jesús no tendrían sentido. Podemos anticipar algo especial cuando nos reunimos en Su nombre para orar, adorar y oírle hablarnos a través de las canciones que cantamos juntos y por medio de su Palabra.

4. Una oportunidad para dar testimonio: Por supuesto que podemos mostrar nuestro amor mutuo de manera digital y también durante los otros días de la semana. Pero cuando mostramos una unidad y armonía al reunirnos como iglesia (a pesar de nuestros diferentes temperamentos, preferencias, edades, culturas y niveles socioeconómicos), nos convertimos en un testimonio vivo de lo que Cristo puede hacer en la vida de las personas. Esta armonía en la diversidad es más que un milagro social. El apóstol Pablo explica que cuando los que no son creyentes entran durante una reunión de iglesia, pueden ser tocados por el Espíritu de Dios (1 Corintios 14:23-25). El congregarnos físicamente como iglesia puede ser algo maravilloso y es una manera efectiva de testificar.



5. Una experiencia de ‘ser utilizado’: Cristo anhela bendecir a otros a través suyo. Con su sonrisa, su saludo, o su escuchar con empatía. Su presencia en la reunión anima a otros. Somos el cuerpo de Cristo todo el tiempo; pero cuando nos reunimos físicamente, el cuerpo de Cristo se mueve de una manera especial. Antes de salir de casa, dígame al Señor que usted está dispuesto a recibir (de Él y de los demás) y también dispuesto a dar (a Él y a los demás). Entonces será más probable que usted vea las oportunidades de servir y note los impulsos del Espíritu Santo cuando Dios desee usarle para decir o hacer algo para la bendición de otro. Congréguese con voluntad consciente de servir, de dar y de ser usado por Dios.

Conclusión

“Consideremos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos...” (Hebreos 10:24-25). Tal vez hoy sea el momento de evaluar sus prioridades o de ajustar su ritmo semanal, o quizás es el momento de pedirle al Señor que le use para bendecir a otros cuando usted se reúne físicamente con su iglesia local. ¡Sea creativo! Haga que el congregarse con sus hermanos sea un evento especial, un punto culminante en su semana. Tal vez de nuevo, o por primera vez, haga que el primer día de la semana sea para usted “el día del Señor”.

Felipe Nunn, octubre 2021

Eindhoven, Holanda, Europa.

Fuente: www.philipnunn.com/es/ - Vitaminas